Ensayo a ser presentado al

Comité Organizador del Centenario de Carlos Andrés Pérez

Llueve y Escampa

Apuntes sobre el legado de Carlos Andrés Pérez

por:

Carlos Morino

Fecha de nacimiento del autor: 26.10.1995

Nacionalidad: Venezolano

Correo Electrónico: eafschad@gmail.com

Índice

1. Introducción.....1

2. El CAP que reformó.....2

2.1. Su primer gobierno: las reformas y la “Gran Venezuela“.....2

2.2. Su segundo gobierno: las reformas y el “Gran Viraje“.....6

3. El CAP que fundó y construyó.....9

4. El CAP que lideró.....12

5. Conclusión.....14

6. Bibliografía.....15

1. Introducción

Algunos recuerdan principalmente al hombre de las camisas pintorescas y las patillas frondosas. Otros, a aquel estadista ya adentrado en su tercera edad, dignificado por una segunda presidencia. Otros pocos, los especialistas, quizás piensan en el Ministro adusto de los años sesenta. Sin embargo, los más jóvenes, quienes no vivimos ninguna de esas épocas, solemos conocerlo como una figura un poco más abstracta: es un personaje histórico, un nombre que hemos escuchado mencionar incontables veces, pero cuyo legado no conocemos en profundidad.

Dada esa circunstancia, el presente concurso brinda una oportunidad invaluable. Es la ocasión perfecta para hacer de aquella figura abstracta algo más concreto, un hombre de carne y hueso que con sus obras cambió para siempre el rumbo de Venezuela. Pero un trabajo así no solo será de provecho para la juventud, claro está. Quienes hayan vivido la actividad política de Carlos Andrés Pérez también podrán beneficiarse de un recuento biográfico. Al tratarse de un hombre tan multifacético e influyente, es fácil olvidar aspectos esenciales de su accionar. Es, nada más y nada menos, el líder más memorable de los años del bipartidismo, aquella etapa esencial de la democracia venezolana.

Las siguientes páginas se enfocarán en tres facetas elementales de la vida política de Pérez. En el primer capítulo veremos al hombre de las reformas, aquel que planteaba nuevas maneras de hacer. El segundo capítulo se enfocará en sus obras públicas y programas, en aquel legado que lo trascendió. Por último echaremos un vistazo a su liderazgo, a aquel hombre que marcaba un norte y atravesaba el camino con decisión, tanto a nivel nacional como internacional. Esperamos, a pesar del poco espacio, poder hacer honor a tan fascinante figura.

2. El CAP que reformó

El fanatismo ideológico es una de las características más perniciosas que un político puede tener. Este apego a doctrinas lleva a una miopía intelectual y a una pérdida de contacto con la realidad, algo nefasto si se ocupan puestos públicos de influencia. Carlos Andrés Pérez demostró, sobre todo con las reformas del "Gran Viraje" y las enormes diferencias estratégicas entre sus dos gobiernos, que no sufría de este mal.

Pero ya antes de su segundo quinquenio Pérez había dejado en evidencia que era un reformador, un hombre que abría nuevos caminos. Sus reformas políticas y económicas entre 1974 y 1978 trajeron cambios radicales a las instituciones venezolanas y a la economía nacional. En aquellos años, Pérez le dio un rumbo socialdemócrata a Venezuela como no se había visto en la región. El terreno estaba fértil para realizar cambios y el presidente supo aprovecharlo. Primero echemos un vistazo a las reformas de ese primer quinquenio.

2.1. Su primer gobierno: las reformas y la "Gran Venezuela"

En 1974 coincidieron en Venezuela dos eventos sinérgicos: el aumento del precio del petróleo y la toma de poder de un auténtico socialdemócrata con ánimos de transformar. Y así sería: los siguientes cinco años marcarían un antes y un después en el panorama institucional venezolano. El ambicioso objetivo de los cambios era construir una Gran Venezuela, una Venezuela próspera y desarrollada.

Ya en el poder, algunos de los primeros signos del espíritu reformador de Pérez fueron los decretos 122, 123 y 124, formulados a lo largo de 1974. Con ellos establecía el salario mínimo por primera vez en la historia de Venezuela y daba prioridad al trabajador cuando cesara una relación laboral. Lo mismo sucedió con la ley contra los despidos injustificados, que protegía al empleado de arbitrariedades por parte del empleador[1]. Con estas medidas, Pérez fue fiel a su tradición socialdemócrata y abrió un nuevo capítulo a nivel nacional en materia de derechos del trabajador. Con ello buscaba rehacer las relaciones laborales, aminorando las asimetrías que el libre mercado trae consigo, así como las desventajas para quien fuese empleado. En este sentido, el proyecto de la Gran Venezuela no se trataba únicamente de modernizar la infraestructura o diversificar la economía. También tenía un tinte más humano: el de crear un país que garantizara la dignidad de sus ciudadanos. Así como Olaf Palme en Suecia y Willy Brandt en Alemania, Carlos Andrés llevó a cabo medidas en pos de un Estado que tomaba responsabilidad social y no dejaba desamparado a quien necesitara sustento.

En los años siguientes este espíritu reformador no se detuvo. En 1975 nacionalizó el hierro, en 1976 el petróleo. Estas dos industrias constituían más del 80% de las exportaciones nacionales[2]. Y aquello en el contexto de un auge histórico de los precios petroleros: de 3,71$ por barril en 1973 a 12,04$ en 1978[3]. Al ser creada, PDVSA pasó a ser una de las empresas más grandes y con mayor capital del mundo. Ahora el Estado tenía el control sobre la principal industria nacional y sobre la banca que administraba dichos recursos. Por suerte, Pérez fue lo suficientemente visionario como para incluir el controvertido artículo 5 en la Ley de la Nacionalización Petrolera. Este permitía asociaciones estratégicas puntuales con

1

2

3

empresas extranjeras, siempre que las cooperaciones avanzaran los intereses nacionales. En aquel entonces se criticó que era una nacionalización “chucuta“, a medias, pero el tiempo demostró que dichas asociaciones serían de provecho para PDVSA y el país.

En este primer gobierno también se nacionalizaron playas, y con ello se prohibió que los hoteles privatizaran partes de las costas venezolanas. Su disfrute debía ser público. Además, Venezolana de Televisión pasó a convertirse en una televisora estatal, sin fines de lucro. Esta estatización, así como todas las demás, fueron remuneradas. Gustavo Vollmer, el dueño previo del canal, recibió 25 millones de bolívares.[4]

Es destacable que todas estas nacionalizaciones eran una jugada arriesgada. Por un lado, las medidas evitaban que empresarios nacionales y extranjeros continuaran enriqueciéndose a costa de los recursos nacionales, pero, consecuentemente, el Estado iba a tener que asumir responsabilidades administrativas inéditas, y no estaba preparado para ello. Un manejo financiero efectivo necesita de una compleja maquinaria burocrática, cosa que no había. Mucho dinero y poco control: una receta para la corrupción, y aun más en un contexto cultural en el que se celebra la “viveza criolla“. Sin embargo, sería injusto adjudicarle a Pérez la culpa de esas limitaciones. Un gobierno de cinco años no puede construir un sistema administrativo de tal sofisticación con tanta rapidez. El flujo de dinero fue impredeciblemente caudaloso, y los casos de corrupción que se vieron entre oficiales del gobierno fueron -por lo general- producto del oportunismo y la falta de control. Pérez solía decir que “ni la tos ni el dinero se pueden ocultar“, y la verdad es que algunos aliados del gobierno no pudieron ocultarlo.

[4]

Sobre las críticas en torno a la deuda externa solo queda decir que esta estaba respaldada por activos estatales, por eso es que la banca internacional prestaba el dinero. Esto lo ha explicado el economista Miguel Rodríguez, Ministro del segundo gobierno de Pérez, en varias ocasiones.[5]

Un recuento de las reformas de Carlos Andrés no puede ignorar la faceta ecológica. Pérez introdujo un vocabulario ecológico al imaginario colectivo venezolano, buscando que la población diera un mejor trato a los parques y los recursos naturales. A nivel institucional, la lucha por la conservación ecológica se dio a través del primer Ministerio del Ambiente que existió en Latinoamérica, creado en 1977. Centenares de miles de hectáreas fueron declaradas parques nacionales o reservas forestales. Era la primera vez que un mandatario venezolano planteaba esta problemática junto a un plan ecológico bien estructurado. También cabe destacar que esta era una postura vanguardista en 1977. Las preocupaciones ecológicas estaban lejos de llegar al *mainstream*, quedando generalmente reservadas para círculos intelectuales y subculturas conservacionistas.

Vemos que el primer gobierno de Pérez trajo consigo cambios institucionales perdurables y multifacéticos. Venezuela se proyectaba como una socialdemocracia moderna, una rareza entre los países latinoamericanos. Sin embargo, se avecinaban tiempos complicados. La década de los ochenta pasaría a ser recordada como la "década perdida" de Latinoamérica, y Venezuela no sería la excepción. Así llegamos al Segundo Gobierno de Pérez, años dignos de recordar y estudiar.

5

2.2. Su Segundo Gobierno: las reformas y el "Gran Viraje"

Así como su primer quinquenio, si hay un adjetivo que puede describir su segundo gobierno, tiene que ser "reformador". Y esto lo fue en un doble sentido. En primer lugar, Pérez aspiraba a reformar la economía venezolana, alejándola de su nocivo rentismo, para encaminarla hacia la diversificación. En segundo lugar, Carlos Andrés reformó su propio legado, aplicando medidas radicalmente diferente a las tomadas en su primer gobierno. Al empezar el nuevo quinquenio Carlos Andrés planteó el Gran Viraje: una reforma que buscaba disminuir el gasto público y diversificar la economía. Sabía que la política económica de su último gobierno no era viable. Los precios del petróleo no lo permitían. La economía iba de mal en peor, el bolívar estaba devaluado y la inflación desbordada.

Nada más echar un vistazo al gabinete ministerial de Pérez ya se hacía evidente que las cosas iban a ser diferentes. Eran un grupo de jóvenes tecnócratas sin experiencia política, especialistas responsables por hacer de Venezuela un país mejor. Ni eran los compadres del presidente, ni estaban ahí por estrategias o intereses entre partidos. En este sentido, Pérez buscó renovar las tradiciones presidenciales, alejándolas del sectarismo para acercarlas al pragmatismo. También renovó la tradición electoral a nivel de gobernadores, alcaldes y concejales: llevó a cabo una descentralización. El 3 de diciembre de 1989 se dieron las primeras elecciones directas para aquellos puestos. Ya la decisión no estaba únicamente en los partidos y el ejecutivo; ahora los políticos debían rendir cuentas a la población local, a los electores, con lo cual se dio un paso esencial y necesario para cualquier país que sea digno de llamarse una democracia.

Pero volvamos al comienzo de su gobierno, cuando ya se observaban los signos de lo que vendría en años posteriores. 14 días después de la toma de poder en el Teresa Carreño, se anunciaron las medidas económicas: disminución de subsidios y créditos, eliminación del control de cambios, reducción de la burocracia estatal, etc. La oposición lo llamó "El Paquetazo" y con ese nombre caló entre los ciudadanos. El sector privado estaba acostumbrado a las políticas de protección con aranceles y prohibición de importaciones, mientras que el consumidor común contaba con los subsidios a productos de la cesta básica. Sin ellos, los precios se pusieron por debajo del costo de producción, lo cual llevó a la escasez, porque nadie produce a pérdida. El 27 de febrero de 1989, a los 25 días de la toma de poder, la subida del precio del transporte público dio pie a las protestas y los saqueos conocidos como "El Caracazo". El Ejército tuvo que intervenir, con un saldo de cientos de muertos. Ante la presión, el gobierno eliminó parte de las medidas, pero el rumbo seguía siendo el mismo, aunque el camino fuese turbulento. Para finales de 1989 la inflación había llegado a 80,7% y el PIB se contrajo en un 8,7%[6].

Pero poco a poco las medidas empezaron a hacer efecto. En 1990 la economía creció un 5,3% y la inflación bajó un 40,7%, mientras que la deuda externa se redujo en un 20%[7]. Los dos años siguientes mostraron cifras similares. ¡Se estaba dando el Gran Viraje! La difícil situación económica de Venezuela -caracterizada por el rentismo y el endeudamiento- estaba cambiando para bien. Sin embargo, en paralelo, el impacto psicológico de las reformas llegaba a un punto de no retorno. Empresarios, agricultores, buhoneros y demás actores tuvieron un inusual punto de encuentro: su rechazo a las medidas. Algunos militares buscaron

6

7

aprovecharse a través de insurrecciones, como fue el caso en febrero y noviembre de 1992, cuando se dieron dos levantamientos que la historiografía ha documentado bien.

A nivel popular el escepticismo crecía y entre la élite política Pérez perdía el apoyo necesario para poder concluir exitosamente su período presidencial. En sus ánimos de renovar, el presidente había decidido no actuar monárquicamente: distribuyó el poder entre tecnócratas, burócratas y políticos de diferentes partidos. Esta decisión fue juiciosa desde un punto de vista administrativo y necesaria en un país golpeado por la falta de efectividad. Pero le salió cara a nivel político. Facilitó la desintegración del tejido que constituye esa cosa abstracta que llamamos poder. El apoyo a Pérez se fue erosionando poco a poco. En marzo de 1993 el Fiscal General denunció al gobierno por el mal uso de 250 millones de bolívares. La alegación se refería a un hecho que tomó lugar a principios del segundo gobierno, pero sus detractores habían esperado el momento correcto para denunciarlo. Debilitado Pérez, sus contrincantes aprovecharon la situación. La Corte Suprema falló en contra del presidente, acusándolo de peculado y malversación.

Con dignidad y aplomo democrático, Pérez aceptó su destitución. Su respeto por las instituciones y el marco legal nunca quedó tan claramente evidenciado como en aquel momento. Su prestigio recibía un golpe inédito. Se le escurría entre las manos un proyecto político que iba a diversificar la economía de Venezuela, asentando las bases para un futuro próspero. Y, sin embargo, Carlos Andrés Pérez abandonó la presidencia que obtuvo legítimamente. Años después, a la luz de las nefastas obras de sus sucesores, no podemos sino anhelar el regreso de aquellos años de democracia y de las reformas que -aunque difíciles- prometían un mejor país.

3. El CAP que fundó y construyó

Los seres humanos somos frágiles y efímeros. Nuestra vida ocupa unas pocas décadas y en cualquier momento se nos puede ir. Nuestras acciones son las que nos trascienden, ya sea en el recuerdo de nuestros seres queridos, en el arte del artista o, en el caso de los políticos, en sus ideas, su legado institucional y sus obras públicas. Este capítulo explorará la faceta de un Pérez que creó programas de gran provecho, construyó una infraestructura perdurable y diversificó la economía. Carlos Andrés será recordado, entre otras cosas, por haber creado los cauces por donde luego correrían ríos de cultura, salud y educación en Venezuela.

Empecemos por los programas sociales, que vieron un auge sin precedentes durante la bonanza del primer quinquenio. Algunos ejemplos memorables son La Beca Alimentaria (posteriormente emulada por los presidentes Lula y Salinas de Gortari), El Vaso de Leche, el Ropero Escolar y las Becas Salarios. Fueron programas que -en buen espíritu socialdemócrata- buscaban preservar la dignidad de los ciudadanos y crear futuros prósperos. Uno de los grandes problemas en Venezuela, que se remonta a la época colonial, había sido la desigualdad social y, específicamente, la pobreza. Estos programas sociales buscaban combatir aquella precariedad y garantizar los derechos humanos de los venezolanos. No solo eso: a través de las Becas Gran Mariscal de Ayacucho el gobierno de Pérez financió carreras universitarias en las más prestigiosas instituciones del mundo.

La obra de Pérez no se detuvo en los programas sociales. Sus programas culturales también fueron efectivos y, en algunos casos, vanguardistas. Estos mostraban, una vez más, a un hombre visionario. Pensando en las generaciones por venir, abrió caminos institucionales perecederos. Tal fue el caso del Sistema Nacional de Orquestas. Con “El Sistema“, como se le

llama coloquialmente, Pérez reconoció la capacidad que tiene la música para desarrollar el potencial humano. Aún en la actualidad, este programa es conocido por reclutar jóvenes de las zonas más empobrecidas de Venezuela y embarcarlos en una trayectoria musical que los separe de ambientes peligrosos. Hoy en día cuenta con más de 350.000 integrantes, y quizá su más importante producto sea la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar, una de las orquestas más destacadas de Latinoamérica. El modelo de El Sistema se ha reproducido en más de 25 países, entre ellos se encuentran Argentina, Canadá, Colombia, Brasil, Escocia, Perú, Italia, Corea del Sur y México. Otro programa cultural importante fue Fundarte, y su apoyo al grupo teatral Rajatabla y a la industria cinematográfica son memorables.

Más allá de los diversos y efectivos programas, Carlos Andrés también mejoró considerablemente la infraestructura nacional. Llevó a cabo una cantidad inusitada de obras públicas, tal y como indica Tomás Straka, citando al historiador Mario Buffone: "…cuarenta y ocho centros universitarios, sesenta y seis centros hospitalarios, 135 bibliotecas, treinta y cuatro embalses, 33.759,8 kilómetros de vialidad, nueva o refaccionada; 143.398 viviendas; se aumentó la producción de energía eléctrica en 4.828 megavatios y el suministro de agua potable en 1.175 millones de metros cúbicos."[8] Incontables venezolanos pudieron gozar de los frutos de la modernidad por primera vez. Hasta aquel entonces los servicios básicos en las zonas rurales y los barrios urbanos eran muy precarios, así como la vialidad interregional. Otra obra que mejoró la movilidad de los ciudadanos fue el Metro de Caracas, cuya construcción se inició en 1977. El número de hospitales, escuelas y universidades edificados también es notable, así como el desarrollo de la infraestructura cultural. No solo se

8

construyeron las 135 bibliotecas mencionadas en la cita, sino también instituciones nacionales como el Museo de Arte Contemporáneo y la Galería de Arte Nacional.

Otros proyectos para la posteridad fueron aquellos que buscaban diversificar la economía nacional. La agricultura entró en auge: durante su primer gobierno la superficie agrícola bajo regadío aumentó en 43.306 hectáreas[9]. Venezuela, un país tropical de abundantes tierras fértiles, hasta aquel entonces importaba la mayor parte de sus productos agrícolas. Para cambiar esto e integrar a la población campesina al proceso de desarrollo nacional, el gobierno de Pérez dio cuantiosos créditos agrícolas, condonó deudas, subsidió fertilizantes y construyó las ya mencionadas vías rurales. El sector secundario también creció considerablemente. Un ejemplo memorable es el de las Empresas Básicas de Guayana. Allí se procesaban recursos mineros de la zona y se administraban recursos forestales e hidroeléctricos. Con estas empresas Pérez buscó darle un uso eficiente a aquellos bienes, así como un valor agregado al producto en bruto.

El "boom" trajo el capital y Carlos Andrés indicó el camino a recorrer. Aunque al terminar su gobierno este camino aún era largo, se había sentado un buen precedente para las administraciones posteriores.

4. El CAP que lideró

[9]

Desde muy joven, Carlos Andrés Pérez asumió responsabilidades políticas extraordinarias. En 1945, a sus 23 años, encaminó las conversaciones de la Revolución de Octubre entre su mentor Rómulo Betancourt y los militares insurrectos. Desempeñó un rol similar al ser emisario de Rómulo Gallegos para hablar con los militares leales a su gobierno ante el golpe de 1948. No había cumplido 30 años y ya la labor política de Pérez era digna de ser documentada por la historiografía. Experiencias como estas poco a poco crearon el carácter de quien se convertiría en uno de los líderes más importantes de la democracia venezolana.

Luego de sufrir una agresiva persecución durante la dictadura perezjimenista, fue nombrado Ministro de Relaciones Interiores por Rómulo Betancourt. Desde esa influyente posición encabezó la lucha contra las guerrillas y diferentes movimientos políticos que buscaban desestabilizar el orden democrático. Ya entonces se mostró más que apto para el liderazgo: manifestó su constancia, su sentido de la responsabilidad y su convicción en cuanto a cuál era el camino a recorrer. Luego de esa gestión se consagró como un líder dentro de su partido al encabezar su fracción en el Congreso Nacional. Sin tiempo que perder, avanzó a la posición de Secretario General de AD, y desde allí revitalizó un partido que se había visto debilitado en los último años, tanto internamente como a nivel electoral. Esta difícil tarea solo pudo llevarla a cabo gracias a otros atributos que todo líder debería tener: la habilidad para reconciliar y la sabiduría para no guardar rencores contraproducentes. Ya en la presidencia, la más alta posición de liderazgo que una nación ofrece, Carlos Andrés tuvo la lucidez y el atrevimiento de dejar atrás a sus mentores, entre los cuales destaca el emblemático Rómulo Betancourt. Era la actitud de quien se sabía respaldado por los resultados de una labor política bien hecha. Desde la silla presidencial no solo llevó a cabo las reformas y las obras ya mencionadas, también sació la sed que la población tenía de nuevos rumbos y energizó una democracia que se percibía como lánguida e inefectiva.

Aunque en los años que precedieron al primer quinquenio de Pérez parte de los venezolanos sentía que la democracia estaba fallando, lo cierto es que Venezuela era una democracia modelo en la región. En la década de las dictaduras militares latinoamericanas, Venezuela despuntaba con su orden republicano. Desde 1958 el poder se había alternado entre candidatos democráticamente electos, con el contrapeso de un Congreso Nacional funcional. Carlos Andrés llegó al Palacio Presidencial legitimado por estas instituciones democráticas, y justo esto representaba en el contexto internacional. Allí se le veía con la seguridad de quien se sabe líder de un país modelo en la región, lo cual fue una excelente plataforma para la labor que realizó fuera del territorio nacional. Uno de los aspectos más fascinantes de su liderazgo lo vimos cuando se perfiló como un líder del Tercer Mundo durante el primer quinquenio y entre sus presidencias. A nivel regional, Pérez encaminó proyectos como el Sistema Económico Latinoamericano, fundado en 1975 junto al presidente mexicano Luis Echeverría[10]. Además ayuda a convertir la lucha de los panameños por su canal en un esfuerzo regional. A nivel global, y en el tenso contexto de la Guerra Fría, Carlos Andrés se afilió al bando de los No Alineados, y allí dio la cara por los países del Sur Global. Su visión de futuro trascendía las fronteras del propio país, y estaba equipado con el carisma y el capital político-económico para llevar esa visión a cabo. Apoyó revoluciones y movimientos independentistas que le parecían loables, como fue el caso de los sandinistas. Al finalizar su primer gobierno, se convirtió en vicepresidente de la Internacional Socialista, empapándose de los problemas globales del momento y contribuyendo a sus soluciones desde una posición ejecutiva.

[10]

Llegado el segundo quinquenio, Pérez estaba respaldado por un recorrido político extenso y exitoso, nacional y global. Esto seguramente le dio el temple necesario para tomar las difíciles decisiones del Gran Viraje. En aquel momento fue, una vez más, el líder que el país necesitaba. Arriesgando su reputación -ya que sabía lo inclemente que es la opinión popular- aplicó las medidas más antipáticas que el país había visto en décadas. El resultado ya fue documentado en la páginas anteriores.

En su faceta como líder vemos a un hombre que pasó su vida abriendo caminos y acompañando a sus seguidores a recorrerlos. En Pérez se cumple el objetivo de una democracia efectiva: llevar al poder a quien, a través de sus méritos, merezca el apoyo de las masas. Carlos Andrés no solo tuvo el honor de ser el primer presidente de Venezuela en repetir su mandato, también supo convertirse en una figura global. Venezuela era una democracia ejemplar en la región, y él era el líder que el país merecía. Ojalá el futuro nos depare algo similar.

5. Conclusión

Allegados a Carlos Andrés suelen recordar que con frecuencia decía que en política, y en la vida en general, "llueve y escampa". Se refería, con tono optimista, a que inevitablemente nos encontraremos con derrotas, con momentos difíciles y lluviosos. De la misma manera, estos momentos acaban, llegan los triunfos y las nubes de despejan. Cuesta imaginarse una vida que sea mejor ejemplo de esa realidad que la suya. Sus años estuvieron repletos de triunfos extraordinarios: llegó a ser un protegido de Betancourt, luego su Ministro, luego diputado, Secretario General de su partido y, nada más y nada menos, presidente de la República dos veces.

Lamentablemente, la lluvia cayó proporcionalmente, y lo calumniaron a nivel nacional, con la trágica conclusión que ya conocemos. Al ser destituido dijo, con voz quebrada, que "hubiera preferido otra muerte". Lo cierto es que Pérez no se echó a morir. Luego de su arresto domiciliario fue electo senador en 1998, aunque, como ya sabemos, el ambiente político en Venezuela pronto dejaría de tolerar oposiciones. Pérez era un símbolo que el gobierno de Chávez no estaba dispuesto a tolerar, así que perdió su escaño en 1999. Entonces empezaría una nueva etapa para él, por lo menos en el imaginario colectivo venezolano: el del sabio que fue ignorado, aquel que sabía cuál era el camino indicado y cuyas indicaciones cayeron en oídos sordos.

Dada la difícil situación actual en Venezuela, haríamos bien en recordar que en la vida "llueve y escampa". Ojalá que, cuando escampe, recordemos a Carlos Andrés y sus lecciones.

6. Bibliografía

1. Straka, Tomás. 2020, 5 de mayo. CAP, el hombre que se inventó a si mismo (III). *Prodavinci*. https://prodavinci.com/cap-el-hombre-que-se-invento-a-si-mismo-iii-2/
2. Straka, Tomás. 2020, 5 de mayo. CAP, el hombre que se inventó a si mismo (III). *Prodavinci*. https://prodavinci.com/cap-el-hombre-que-se-invento-a-si-mismo-iii-2/
3. Lucca Arráiz, Rafael. 2014. Venezuela: 1830 a nuestros días. Editorial Alfa. P. 179.
4. Jordan, F. 2022, 1 de agosto. 58° aniversario de Venezolana de Televisión: de su edad dorada a los años rojos. https://eldiario.com/2022/08/01/venezolana-de-television-aniversario-edad-dorada-anos-rojos/

5. Rodríguez, Miguel y Miguel Ángel Santos. 2022, 24 de junio. Las políticas económicas de CAP: de la Gran Venezuela al Gran Viraje (y II parte). La Gran Aldea. https://www.lagranaldea.com/2022/06/24/las-politicas-economicas-de-cap-de-la-gran-venezuela-al-gran-viraje-y-ii-parte/

6. Lucca Arráiz, Rafael. 2014. Venezuela: 1830 a nuestros días. Editorial Alfa. P. 194.

7. Lucca Arráiz, Rafael. 2014. Venezuela: 1830 a nuestros días. Editorial Alfa. P. 194.

8. Straka, Tomás. 2020, 5 de mayo. CAP, el hombre que se inventó a si mismo (III). *Prodavinci*. https://prodavinci.com/cap-el-hombre-que-se-invento-a-si-mismo-iii-2/

9. Buffone, Mario. 2012, 28 de octubre. La obra de CAP. https://obrasdelademocraciavenezolana.blogspot.com/2012/10/la-obra-de-cap.html

10. Angulo, Estelio y Andreína Chiquito. La Política de Integración Latinoamericana durante la presidencia de Carlos Andrés Pérez (1974-1979). Motivos, fundamento legal e iniciativas. 2014. Vol. 3, Núm. 1. Civitas.